

Un artículo sobre la literatura gallega

Felipe Fernández Armesto

Formas de citación recomendadas

1 | Por referencia a esta publicación electrónica*

FERNÁNDEZ ARMESTO, FELIPE (2011 [1929]). “Un artículo sobre la literatura gallega”. *El Pueblo Gallego*: 1.643 (29 de maio), 1. Reedición en *poesiagalega.org*. *Arquivo de poéticas contemporáneas na cultura*. <<http://www.poesiagalega.org/arquivo/ficha/f/792>>.

2 | Por referencia á publicación orixinal

FERNÁNDEZ ARMESTO, FELIPE (1929). “Un artículo sobre la literatura gallega”. *El Pueblo Gallego*: 1.643 (29 de maio), 1.

* Edición dispoñíbel desde o 17 de maio de 2011 a partir dalgunha das tres vías seguintes: 1) arquivo facilitado polo autor/a ou editor/a, 2) documento existente en repositorios institucionais de acceso público, 3) copia dixitalizada polo equipo de *poesiagalega.org* coas autorizacións pertinentes cando así o demanda a lexislación sobre dereitos de autor. En relación coa primeira alternativa, podería haber diferenzas, xurdidas xa durante o proceso de edición orixinal, entre este texto en pdf e o realmente publicado no seu día. O GAAP e o equipo do proxecto agradecen a colaboración de autores e editores.

SUSCRIPCIÓN: España: 6 Ptas. trimestre
Vigo: 2 Ptas. al mes Extranjero: 20 Ptas. semestre Pago adelantado

VIGO, MIERCOLES 29 DE MAYO DE 1929

OPINIONES

Algo sobre parlamentarismo.

Cuando los Estados podían limitarse a realizar los fines que les atribuían los tratadistas clásicos, o sea, cumplir y hacer cumplir el Derecho en el interior y garantizar la soberanía en el exterior, todos los órganos públicos tenían un carácter eminentemente político; queremos decir que estos órganos respondían en su estructura y en su función al criterio político del partido que gobernase. Ello era natural, porque si el fin único en el interior era cumplir el Derecho, la extensión, aplicación e interpretación de las normas jurídicas tenía que variar según las teorías políticas que se sustentasen.

Pero en la vida moderna se han producido una serie de fenómenos que han derrumbado todas las teorías de los fines del Estado. La intervención del Estado ya no se funda en puras teorías de lo justo o de lo injusto, en la mayor o menor extensión de sus derechos; la intervención del Estado se funda en la suprema ley de la necesidad; podrá o no ser teóricamente justo que se nos impida circular por algunas calles, pero es necesario, porque si no se multiplicarían los accidentes del tráfico; y esa prohibición ha de ser rápida, inexorable, tiránica si se quiere, porque por encima de todos los inconvenientes jurídicos es necesario que esa prohibición sea eficaz. He aquí una extensión del derecho de la autoridad pública no provocada por ninguna conquista teórica, sino impuesta por una necesidad de la vida real.

Por esta razón los órganos del Estado, antes eminentemente políticos y sometidos por tanto a las mudanzas de los gobiernos, se están convirtiendo y tienen que transformarse cada vez con más rapidez en órganos técnicos. Y estos órganos necesitan cada día mayor amplitud funcional hasta el extremo de que tiene que transformarse profundamente la vieja concepción de los poderes del Estado, sobre todo del poder ejecutivo, que precisa mayor independencia, mayor rapidez y más facultades.

En cuanto al poder legislativo, cuyo órgano representativo era el Parlamento, también necesita una radical transformación. El parlamentarismo se acimató en casi todos los países europeos hace un siglo. Entonces la vida de los pueblos era lenta en todos los órdenes. Las ideas, las leyes y toda la vida del Estado caminaba en diligencia. La función del Estado era casi exclusivamente jurídica, y las leyes eran el producto de una colaboración puramente doctrinal. Por eso los Parlamentos tuvieron un éxito fulminante, porque además de responder a unos ideales de democracia, su labor en la práctica rendía la máxima eficacia puesto que realizaban la función legislativa con una rapidez desconocida en todos los anteriores regímenes.

Pero así como a la diligencia siguió el automóvil y el avión, también en proporción análoga se necesita acelerar la función parlamentaria. Las normas jurídicas no son otra cosa que las arterias por donde circula la vida de los pueblos. La vida que aumentó fabulosamente en cantidad, intensidad y variedad, necesita unos cauces legales mucho más amplios, mucho más resistentes y siempre en disposición de ser renovados en armonía con los nuevos fenómenos que la vida constantemente precipita en el trasiego de todos los días. Para todo esto se necesitan nuevos órganos. Todos los parlamentos, aún aquellos que pueden servir de ejemplo como el inglés o el francés, adolecen de excesiva lentitud; no rinden la labor que de ellos debiera esperarse; son órganos anticuados, que fueron desbordados por la rapidez del progreso actual.

Todos los ataques que el parlamentarismo sufre; todos los intentos de suprimirlo; las dictaduras que sucesivamente han aparecido en Europa, etc., no obedecen, pues, a un fracaso de la doctrina parlamentaria o a un retroceso de los ideales democráticos, sino solamente a un fenómeno de desajuste entre el órgano y la función, por no responder al desarrollo de ésta un desarrollo proporcional de aquél, y por eso aparecieron en la política europea, como en la española, estos trastornos funcionales, que quedarán suprimidos tan pronto los pueblos sepan crear un órgano parlamentario adaptado a las necesidades de la vida actual.

GALICIA EN EUROPA

UN ARTICULO SOBRE LA LITERATURA GALLEGA

Reproducimos del Berliner Tageblatt, un extracto de un artículo de nuestro compañero Felipe Fernández Armesto sobre la literatura gallega. Escogemos aquella parte del artículo que pudiéramos llamar inédito, ya que gran parte de lo que Armesto dice ahora en el periódico alemán lo ha expuesto otras veces delante de nuestros lectores.

"La literatura gallega nacida de Galicia, punta de Europa—como agudamente la ha denominado el Sr. García Marín—turbada de problemas universales, amarrada a la vieja Europa y desbrozándose de saudade sobre la nueva vida que ha aparecido al otro lado del Atlántico, es una literatura nrviente de inquietudes y agitada de anhelos."

"A veces la literatura gallega ha llegado a alcanzar un tono épico, tal como en Añón y Curros Enríquez, poetas de riqueza verdaderamente exuberante y opulenta, viriles y fuertes, al mismo tiempo, que sin razón interna aparente, se desmayaban en la quejumbrosidad enfermiza y resentida de Rosalía Castro o de Lamas Carvajal. A Rosalía se la llama hoy en Galicia Santa, y Azorín la ha llamado divina, Rosalía ha sido una mujer excepcional, santa o divina, más no poeta. Y no puede afirmarse que fuera de mejor calidad la galleguidad de Curros o de Añón que la de Rosalía Castro o la de Lamas Carvajal. Tan nacidos del pueblo y tan vivamente prendidos al pueblo los cuatro. La diferencia existe en su obra, y el error ha consistido en creer que todo lo que produce Galicia era arte o literatura gallega."

"Pero, es que este es el dualismo eterno e inquietante de mi pueblo, de la psicología gallega complicada y desconcertante como la suerte de las ruletas. Pueblo triste y alegre, fuerte y débil, sencillo y sinuoso la vida tiene en Galicia formas caprichosas al margen del mundo y, nueva paradoja, en el cruce de los mundos, temblante de frenesí an-

te todo lo externo y clavada dentro del pecho floreciendo dentro. Vida sin cánones, sin paralelas, sin geometría. Por esto todos los psicólogos que se han asomado al carácter de Galicia pretrechados con fórmulas y métodos no han obtenido sino la oscuridad. Sólo el profesor Novoa Santos ha dado a veces con un filón de luz huido e inaprensible. Si quisiera seguir hablando de temperamento gallego, habría de explicar cómo un hombre nortño, Husserl, ha descubierto, por fin, el instrumento intelectual que puede aprehender el alma de Galicia, pero no me interesa a mí ahora aprehenderla sino soltarla ante el lector para que éste tenga presente lo que en gallego se llama "tempera" y en alemán "Stimmung" de la literatura gallega exp: "a ese vivir desgobernado e incierto de su literatura."

"Esa íntima, directa representación del alma popular, en ese hablar por el pueblo que es la literatura gallega, se encuentra la mejor y más peculiar virtud de la literatura de Galicia, en la que vive palpitante y en primer plano un sentimiento de humanidad, una inquietud recogida del latir de los corazones, verdaderamente desconocida en las demás literaturas del mundo, sujetas en primer lugar a elaboraciones de orden intelectual y en segundo sometidas a la influencia estatal, es decir, a la organización del Estado. La literatura gallega desprendida de las normas de un Estado político, que nunca ha existido en Galicia, y sin ese movimiento intelectualista—económico, social, etc.— que crea consigo el Estado, es pura emoción, sentimiento puro de "homo" antes de ser "polis". Transformar—elaborándola—la literatura gallega de ese primer punto de humanidad desnuda, literatura en estado de naturaleza—que podríamos decir—en un arte social y político, más intelectual que sentimental, es la función a que se ha consagrado la nueva generación gallega y se logrará su libertad interior."

Seminario de Estudos Galegos

El pasado día 23 visitaron el local social de este centro distinguidas comisiones de cada una de las Diputaciones gallegas con sus respectivos presidentes. Los visitantes tuvieron palabras de elogio sincero para la labor de esta entidad cultural, después de haber sido informados por los directores de cada sección de los trabajos llevados a cabo y de los proyectos a realizar. A la vista de estos últimos y percatados de su capital importancia, prometieron los diputados acrecentar la subvención con que en la actualidad protegen al Seminario. Y éste cumple con elemental deber al hacer público su agradecimiento por la nueva muestra que de amor a la cultura y a la Región han dado prueba las Diputaciones gallegas.

La Sociedad protectora de la Cultura Gallega de Montevideo ha remitido al Seminario de Estudios Gallegos el importe de la primera aportación trimestral consistente en 500 pesetas. Los generosos esfuerzos de los gallegos residentes en el Uruguay, y muy particularmente por la iniciativa de los señores Liste Mourenza y Sigüenza, presidente y secretario de la mencionada asociación, recientemente constituida se ven concretados ya en una ayuda efectiva que el Seminario agradece en todo lo que vale y representa.

En la última sesión de este centro se ha dado cuenta de lo adelantada que va la impresión del segundo tomo de "Arquivos" que contendrá trabajos de los señores Parga Pondal, García Elanco, Cuevillas, Maciñeira, Taboada Roca y Martínez López. Muy pronto se comenzará también la impresión del tercer tomo de "Arquivos" que, como es sabido, dedica el Seminario a la comarca de Lalín.

"Y a través de Vicente Risco, especialmente, vuelve de nuevo el contacto entre Europa y Galicia."

"Después de esa generación de precursores viene una generación intermedia entre los precursores y los jóvenes, una de esas generaciones de sacrificio que se encuentra en la historia de todas las culturas, formada por hombres desarticulados, pero repletos de vitalidad, de generosas inquietudes, de vivencias intelectuales Fernández Mato, Peña Novo, Otero Pedrayo, Florentino L. Cuevillas, García Martí, Novoa Santos, etc."

"La nueva generación formada por gente que no llega todavía a los treinta años trae consigo, al aparecer, un aire impetuoso y una arrogancia sin precedentes en las actitudes colectivas de Galicia. Es esta la primera generación de literatos y artistas que buscan, con sentido liberal, enlazarse a la política, la primera que siente compactamente los problemas sociales de su tierra. Un político, extraño en la política española, Portela Valladares—de quien hablaré en otro aparte—funda, entonces, un periódico, EL PUEBLO GALLEGO, —del que se decía no ha mucho desde una cátedra de periodismo en la Universidad de Berlín, que era uno de los grandes periódicos europeos—, en el cual esta nueva generación encuentra un magnífico instrumento de actuación sobre el pueblo. La labor de la joven generación tiene una fuerza ideológica que no es posible imaginarse, que sólo aparecerá evidente el día que España recobre su libertad política."

"Al frente de la nueva generación con apostura de guías, se han adelantado tres nombres: Eugenio Montes, Amado Carballo y Rafael Lieste."

"Detrás de estas tres figuras que yo he destacado más que nada por significativas, por lo que representan en sí el complejo de toda la generación, un grupo de jóvenes fecundísimos—Correa Calderón, Fernández Lázara, Maside, Jesús Bal, E. Mosteiro, J. Espasandín, Manuel Antonio, A. Cebreiro, Torres, S. Couto, A. M. de las Casas, P. R. Castro, A. Ramos, J. del Valle, V. F. Pimentel, R. Gil Armada, D. Sabell, Rof Carballo, X. Martínez, Filgueira Valverde, Blanco Amor, Otero Goyanes, X. Prada, Bonome, L. S. Girón, entre otros—trabajan, repetos de fe, empujados, como plantas, por la misma tierra, viviendo de sus raíces y surtiéndose de instrumentos en el mundo—en Berlín, en París, en Londres, en Moscú, en Nueva York—, palpitantes de inquietudes sociales, más amigos de la vida que de Platón, acerbamente apasionados por todo lo humano. En ellos la literatura de Galicia se siente ya reconquistada, y se logrará su libertad interior."

POLEMICA SOCIALISTA

EN TORNTO A LA TACTICA CIRCUNSTANCIAL

Por INDALECIO PRIETO

Las "Observaciones de un discrepante" suscritas por nosotros y publicadas en estas mismas columnas, han tenido un eco de insospechada amplitud. El Socialista, otorgándonos excesivo honor, ha estructurado su réplica en una serie de artículos cuya inserción no ha terminado cuando estas líneas se escriben. Ellos nos dan pie para insistir en el tema. Pero serenamente, con comedimiento y con nobleza.

Hay en esos artículos unos cuantos zarzapos envueltos en frases amistosas. Aun teniendo los renglones que trazamos un carácter exclusivamente personal, ajustado a la modestísima responsabilidad de nuestra firma, no nos parece lícito secundar el procedimiento que el órgano central del Partido sigue con un afilado. En todo momento y sea quien sea el contrincante nos sentimos incapaces de disimular entre protestas de amistad la garra alveo...

Es una táctica vieja—tan vieja por lo menos como la historia guerrera del mundo—la de inventar agravios, o amplificarlos si realmente existen, para provocar o avivar discordias. La vienen practicando con éxito todos los Estados imperialistas. Cuando les parece oportuno intervenir belicosamente en un país con el designio de someterlo a su yugo, hallan pretexto en cualquier pequeño ultraje: la quema de una bandera, la pedrea contra el consulado, el secuestro de un doctor excéntrico que se adentró en la selva para enriquecer su colección de mariposas exóticas... Si el momento se estima oportuno sobrevienen el gesto iracundo de los gobernantes y el clamor de la prensa pidiendo venganza, aunque otras veces, por convenir así a la diplomacia, se hubiesen hecho ahogar en silencio agravios más manifiestos. Y el ánimo público queda dispuesto para la guerra que el honor de la patria exige.

Exactamente lo mismo se hace en política. Mediante el cuidadoso cultivo del agravio — recogido, devolviéndolo, exagerándolo, procurándole, en fin, el tornavoz adecuado — se abordan las disensiones, se fomentan los odios y se imposibilitan las concordias. El honor del partido exige también la guerra.

A ese espectáculo asistimos ahora precisamente en España. Cuando las circunstancias, con más imperio que nunca, exigen estrecho tacto de codos entre todas las fuerzas democráticas, hay quienes, desde nuestro propio campo, ponen su máximo esfuerzo en cortar todo vínculo entre ellas.

La táctica adoptada por el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores en la actual etapa política española, viene sirviendo de motivo para esa labor de disociación. Gentes liberales que la juzgan equivocada la critican; en esta crítica ha habido torpes excesos de palabras y acusaciones injustas contra algunos de los militantes que por su prestigio personal y por su posición dentro de los mencionados organismos han influido decisivamente en la adopción de tal actitud y al rechazarse los ataques — singularísimamente desde las columnas de El Socialista — se ha procurado superarlos en virulencia; ni siquiera se ha querido distinguir entre la crítica ponderada, de la cual no puede ni debe considerarse libre ningún elemento actuante en la vida pública, y las agresiones injuriosas. Es decir, se ha montado el amplificador de las voces hostiles, se las ha hecho

resonar en señal de que la concordia es imposible y para completar el intento se ha ido a herir la memoria que los obreros sienten por el fundador del socialismo español, diciendo: "Veis, son los mismos que injuriaban a Pablo Iglesias, los que le acusaban de usar gabán de pieles". Como si aquel inolvidable apóstol, no hubiese sido, saltando por encima de toda clase de resquemores, el más ardoroso paladín de la Conjuración republicano-socialista constituida el año 1909 ante peligro: menos notorios que los de hoy para la libertad. ¡Menguada política aquella que ante supremas conveniencias, la detenga el liviano obstáculo de los agravios personales!

¿Es que se considera innecesaria la concordia entre las fuerzas liberales de la nación? El Partido Socialista ha hecho pública su disconformidad con el presente estado de cosas para dar eficacia a su deseo debería coordinar el esfuerzo con los de otros sectores políticos interesados también en la mutación. ¿Con quiénes? A la hora de nombrarlos se les va repudiando uno por uno a todos: a los liberales monárquicos, por ser monárquicos; a los republicanos antiguos, por no merecer crédito; a los republicanos nuevos, procedentes de la monarquía, porque es sospechosa su procedencia... Y como no asoman, ni es fácil que asomen, fuerzas completamente vírgenes en política con ideario en la misma dirección que el nuestro, nos reclusimos en el aislamiento y nos reducimos a la impotencia.

En esta tarea disociativa se esgrime otro recuerdo: 1917. En aquella huelga general con fines políticos, los obreros fueron las víctimas; se les engañó y sobre ellos cargó la represión... En primer término es injusto olvidar que las cárceles abrieron también sus puertas para quienes no militaban en los sindicatos de trabajadores. La huelga fracasó. ¿Es que no obtuvo de su abnegación fruto alguno? En aquella lucha dió el Partido Socialista el paso más firme para el afianzamiento de su personalidad, acreció sus prestigios, atrajo hacia sí la simpatía de la opinión pública y merced a ella vió el Partido multiplicada su representación parlamentaria. ¿Cómo olvidarlo quienes entonces, no por méritos personales, sino por los que colectivamente contrajo la masa obrera, nos vimos arrancados súbitamente del oscuro fondo anónimo ante una generosa explosión de solidaridad de toda la democracia española que nos izó hasta los escaños del Parlamento? Allí podíamos hacer propaganda enjuiciando libremente todos los actos del Poder público. El aplauso, si a él había lugar, estaba contrapesado por la censura justa. Ahora al juzgar cualquier resolución se alega el deber de proclamarlo. Mas conviene observar que el aplauso debe omitirse cuando ha de ser silencio forzoso la censura.

En 1917, no se perdió la batalla. Quiénes vayan a ellas, no tras afanes de botín, sino impulsados por altos ideales, difícilmente las perderán nunca si saben mantener indemne su grandeza moral. A la larga serán ellos los vencedores.

Hablando de nuestra estéril intervención en el último Congreso del Partido, escribe El Socialista con cierto dejo de mofa: "Es que hoy la capacidad de la organización ha llegado tan alta que las viejas dotes de la fogosidad triunfadora a veces arribaban, pero no convencen si carecen de base." El Socialista nos va a permitir una muy leve defen-

Este número ha sido visado por la censura

sa de esas viejas dotes para que no acabe de extinguirse la fama de nuestra fogosidad tribunicia que constituía en nosotros el mayor orgullo, viendo surgir de ella alas capaces de llevarnos al cielo que sirve de trono a la posteridad. Probablemente Demóstenes y Catilina hubiesen obtenido idéntico resultado. Porque en un Congreso constituido por delegados que, trayendo un mandato expreso de sus Agrupaciones, han de votar estrictamente con sujeción a él, es inútil toda elocuencia, la vieja y la nueva, la fogosidad vacuamente tribunicia y el análisis talentudamente frío.

Nos pregunta El Socialista si creemos que la retirada de ciertas delegaciones y cargos edilicios hubiese sido decisiva. Es decir el punto de vista revolucionario. Claramente que no; pero hubiera sido suficiente para marcar con trazo firme una actitud. Para concluir y dando de lado a un

EL TURISMO Y GALICIA

El "Lar Gallego" organiza dos trenes especiales

Madrid. — Van por muy buen camino las gestiones que realiza el "Lar Gallego" para organizar dos trenes especiales que lleven turistas madrileños a esa región.

Se pretende que la primera de dichas expediciones que saldrá de Madrid para La Coruña lo haga el día 22 de julio, con objeto de que los excursionistas puedan asistir a las fiestas de Santiago Apóstol en Compostela.

El otro tren especial, que conducirá viajeros a Vigo, saldrá en los primeros días del mes de agosto.

MADERAS
BERNARDO ALFAGEME
APARTADO 12-VIGO